

Cambio e incertidumbre

Ante los procesos históricos no cerrados: el relato europeo

ANTONIO MORENO JUSTE

Profesor de Historia de las Relaciones Internacionales, UCM



En su *Ecrire l'histoire du temps présent*¹ Paul Ricoeur hablaba de la necesidad de distinguir dos tipos de historia del tiempo presente, la historia de un pasado reciente que comporta un punto y final (la Segunda Guerra Mundial, los imperios coloniales, el mundo comunista) aunque los efectos de la memoria hacen que no se diluyan, y una historia del tiempo presente no cerrada y de la que no se ha dicho la última palabra. La Historia de Europa -por supuesto- y dentro de ella la historia del proceso de integración europea formaría parte de la segunda categoría con todos los riesgos y ventajas que ello comporta. En ese sentido, uno de los principales retos que se nos plantean como historiadores es el de cómo afrontar los problemas del cambio, de la incertidumbre, de la imprevisibilidad del proceso de integración europea. Pero también la forma en que historiográficamente ha sido abordada esa cuestión, y sobre todo cómo valorar hoy una historia de éxito que comienza a quedar empañada, si la miramos sólo desde el presente.

1. La crisis del relato europeo

A grandes rasgos, el relato canónico sobre la construcción europea se ha erigido a partir de unas narrativas que durante varias generaciones han tenido como uno de sus ejes fundamentales el de presentarla como la historia de un éxito sin precedentes, como un relato que con diferentes variantes permitía explicar el avance y la expansión del proceso de integración. Primero de seis a nueve países; después a doce;

¹ Ricoeur (1993) : pp. 38-39

luego a quince, y hoy, a los actuales veintiocho Estados miembros de la Unión Europea. Su origen -a juicio de Jost Dülffer un “*Christmas story*”²-, se encontraría en el discurso de una gran mayoría de políticos y publicistas que han presentado desde los años cincuenta a la construcción europea como una historia ejemplar que ha convertido a antiguos enemigos en socios, unido políticamente a todo un continente, y estimulado de forma paralela, la acumulación y redistribución de riqueza.

Una narrativa en suma, que se construyó necesariamente con la complacencia de muchos científicos sociales y la vocación europeísta de muchos historiadores, hasta el extremo que en buena medida algunas de las interpretaciones al uso parecen hoy haber estado más cerca -y aún lo están en ciertos ámbitos- del relato mitológico que de un riguroso análisis, en el que se confundía la narrativa sobre la Europa de posguerra con el relato de las instituciones comunitarias³. Un ejemplo al respecto, lo encontramos en la forma en que la Unión Europea se ha presentado como parte del relato de la democratización de Europa, un proceso que avanzaría sin fracturas, de Aristóteles a Barroso o Juncker, olvidando la misma fragilidad que históricamente ha caracterizado la construcción de la democracia en Europa en el siglo XX e ignorando muchas de las grandes cuestiones de nuestra actual organización política, económica y social, por no mencionar los aspectos culturales.

La reacción no obstante, en los últimos años a esta sobreactuación probablemente también haya sido excesiva. De hecho, se ha llegado a comparar a la Unión Europea con la novela *El Gran Gatsby* de F. Scott Fitzgerald. Tanto Gatsby como la Unión Europea son esencialmente insaciables, y como el arrivista en el “American Jazz Age” de los años veinte, los europeos se acostumbraron a vivir en un mundo en el que todo parecía posible. Sin embargo ese sueño, al igual que la idea de amor imperecedero de Gatsby al final de la novela, parecen estar hoy en ruinas. La comparación es, con seguridad, exagerada; pero tiene la virtud de ilustrar bastante bien cómo se ha oscurecido la cultura del optimismo, propia de ese sueño europeo surgido de la posguerra mundial, ante los cambios generados por la crisis económica y las incertidumbres de un futuro más incierto que nunca. Una situación que puede ayudar a comprender la tentación de reinterpretar la historia de Europa desde la posguerra mundial, y sobre todo en los últimos años, a la luz de la situación actual, con las implicaciones que de ello se derivan, es especial el entrecruzamiento de diferentes relatos sobre la construcción europea.

2. Yuxtaposición de narrativas sobre Europa y consecuencias

Tres serían en nuestra opinión las variables a considerar a la hora de intentar explicar la situación actual:

² Dülffer, Jost (2008)

³ Antonio (2013)

- La percepción de que el proyecto de integración europea ha abandonado la capacidad de englobar las peculiaridades nacionales o políticas que diferenciaban a los europeos con el impacto subsiguiente sobre las narrativas nacionales construidas desde 1945 en simbiosis con Europa. Especialmente si tenemos en cuenta la divisoria, entre vencedores y perdedores de un proceso de integración que cada vez más tiende a observarse por más países como un producto de suma cero.
- La idea de que Europa ha perdido su argumento, Europa ya no se sabe qué relato quiere contar. El guión político compartido que sostuvo durante tres generaciones surgidas del proyecto de posguerra se ha ido desvaneciendo en el último decenio principalmente. Como afirma Timothy Garton Ash “la mayoría de los europeos apenas sabemos de dónde venimos y tampoco compartimos una idea de hacia dónde queremos ir. No sabemos por qué tenemos una Unión Europea ni para qué sirve. Así pues, Europa necesita un nuevo relato con premura”⁴.
- Y, en tercer lugar, la emergencia de una narrativa alternativa durante los últimos años, que viene a consolidar importantes transformaciones en la imagen y el relato sobre la construcción europea. Y de entre ellas, la idea del divorcio entre Bruselas y la ciudadanía europea, siendo dos las consideraciones que deben realizarse. De una parte, este relato incide en la idea de Europa como problema en sí mismo, como un conflicto de base que debe solucionarse, no tanto porque haya dejado de ser un instrumento funcional para los estados, sino porque afecta a la legitimidad del mismo modelo europeo y del sistema económico, político y social sobre el que se asienta.

De otra, es preciso no perder de vista que la narrativa surgida al calor de la crisis va más allá de los tradicionales discursos “euroescépticos” más o menos britanizados⁵, recogiendo las críticas sobre los déficits democráticos existentes en las instituciones europeas y su proceso de toma de decisiones surgidas desde los años setenta. Críticas a las que se ha unido a lo largo de última década el rechazo al crecimiento desmedido de las desigualdades sociales y la actual deriva del proceso de integración que ponen en riesgo muchos de los logros europeos, y que son también defendidas desde sectores del europeísmo más crítico con las posiciones oficiales de las instituciones comunitarias.⁶

El corolario de esta situación no es otro que una yuxtaposición de narrativas en relación con Europa, de cuyas interacciones se pueden observar algunas consecuencias más o menos significativas desde la perspectiva de la Historia del Tiempo Presente.

⁴ Garton Ash (2011): p. 157

⁵ Vid., entre otros muchos, Siedentop (2001)

⁶ Vid., por ejemplo Piris (2012)

En primer lugar, el progresivo *sorpasso* del relato de éxito *euro optimista* al *realismo pesimista* del proyecto europeo. Es decir, la superación de la retórica grandilocuente de una visión progresista -visión *whig*- del proceso de integración, e irrupción de un pragmatismo nihilista sobre Europa. A grandes líneas, la historiografía oficial de la Unión Europea, ha sido demasiado propensa a relatar el periodo posterior a la posguerra mundial desde una perspectiva *whig* en la que determinadas políticas, instituciones y protagonistas –esencialmente los que están estrechamente vinculados con el proyecto europeo- se consideran “progresistas”, mientras que sus opositores y críticos a los desarrollos oficiales son condenados como “reaccionarios”. Por supuesto, como afirma Mark F. Gilbert, todos los avances en el proceso de integración son atribuidos a los progresistas y todos los momentos de crisis a las acciones impulsadas por los críticos (reaccionarios), cuando en realidad esto no es tan evidente⁷. De hecho, fueron los partidarios de la integración los que estuvieron en diversas ocasiones a punto hacer descarrilar el proceso.

Una situación, por otra parte, que es preciso relacionar en alguna medida con cambios en la valoración histórica de ciertos acontecimientos como “la caída del muro” y coyunturas como es el caso de la importancia concedida al año 1989, considerado por muchos autores como vórtice y punto axial en el devenir histórico contemporáneo. El historiador británico Niall Ferguson considera que 1989 fue “un momento de revelación, no de revolución”⁸. En su opinión, se manifestaron sólo las consecuencias de una serie de hechos de largo alcance acontecidos diez años antes: “Al cabo de treinta años nos siguen barriendo las olas históricas de 1979. El muro de Berlín no es más que una de las muchas reliquias de la guerra fría sumergidas por ellas” Para Ferguson, lo verdaderamente importante desde un punto de vista global son los años setenta, concretamente su segunda mitad (crisis del petróleo, Afganistán, revolución iraní, revolución sandinista) y desde una perspectiva europea, *crisis de los euromisiles*, Ospolitik, Helsinki, etc.

En segundo lugar, las *transformaciones en la interpretación del proceso de integración* en torno a dos posiciones. De una parte, la *vía de la excepcionalidad*, que goza de cierta solera y reconocimiento historiográfico y que incide en la idea de que los avances que en todos los órdenes se produjeron en la Europa de posguerra fueron consecuencia de unas condiciones únicas e irrepetibles, y que ha sido reformulada por Tony Judt, para quien Europa corría el peligro de morir de éxito⁹. En su opinión, la arrogancia del “relato de éxito” chocaba con una observación de sentido común: los logros del Estado de bienestar se habían conseguido en unas condiciones excepcionales, que no iban a repetirse indefinidamente y que sus conquistas no podían darse por descontadas.

⁷ Gilbert (2014)

⁸ Ferguson (2010)

⁹ Judt (2013): p. 152

De otra, la irrupción de una nueva visión muy crítica hacia el proceso de integración y un tanto determinista, para la que la historia de Europa desde 1979 ha sido el proceso de construcción de una hegemonía neoliberal-conservadora en la sociedad que determina por completo las políticas vigentes y entre ellas el proceso de construcción europea¹⁰, y que entra en colisión, no sin cierto estrepito con las críticas de carácter neoliberal al proceso de integración europea¹¹.

En tercer lugar, importantes *cambios en la representación del futuro*. Los ejercicios de prospectiva presentan unas perspectivas sombrías sobre el futuro de Europa hasta el extremo que en ocasiones llegan a asemejarse a un escenario casi distrópico. No obstante, dentro de ese marco interpretativo puede describirse una visión optimista y otra pesimista. Como ejemplo de visión pesimista – La Europa comunitaria fracasará-, baste como botón de muestra el artículo publicado también por Niall Fergusson en la sección cultural del *Wall Street Journal*, de noviembre de 2011 – justamente en los momento más críticos de la crisis de la zona euro- el artículo titulado “2021: la nueva Europa”¹², y en el que dibujaba un posible escenario europeo consecuencia de la crisis. Fergusson, en su ejercicio de prospectiva, señalaba como ejes principales la creación de unos Estados Unidos de Europa bajo dirección alemana, del que británicos y nórdicos -que habían escapado casi por pura casualidad a la maldición del euro-, preferían llamar el *Imperio alemán*. Los demás países de la Unión, incluidos Francia y España, a raíz de la crisis de la deuda de finales de 2011, habían caído bajo la dominación de Viena que había sucedido a Bruselas como capital política de Europa, en virtud de un nuevo Tratado firmado simbólicamente en Potsdam, en 2014. En esa Europa de 2021, la vida distaría de ser fácil en los países periféricos de la zona euro, sus economías, basadas en los servicios, serían subsidiadas por Viena sin ningún exceso generosidad, mientras que las tasas de paro continuarían en torno al 20%.

En el otro extremo, como ejemplo de *visión optimista* -Europa está a tiempo, tiene aún solución- puede destacarse el artículo de Timothy Garton Ash para *Project Syndicate* de diciembre 2015¹³, en el que a partir de un supuesto extracto de la *Historia de Europa Moderna* publicada por Oxford en 2045, presentaba como posible la salvación de un proceso de integración europea que fuese reconocible. En dicho artículo se puede leer:

¹⁰ Vid, por ejemplo, Schulz-Forberg & Bo (2012)

¹¹ Argumentos que se pueden encontrar en Gillingham (2012)

¹² Niall Fergusson “2021: The New Europe” *The Wall Street Journal*, The Saturday Essay 19/11/ 2011 <http://www.wsj.com/articles/SB10001424052970203699404577044172754446162> [Consultado, 4/01/2016]

¹³ Timothy Garton Ash, “Reescribir la historia del futuro de Europa”, *El País*, 24/12/2015 http://elpais.com/elpais/2015/12/21/opinion/1450695932_083682.html [Consultado, 24/01/2016]

“(…) los dirigentes de la UE que celebraron una de sus innumerables cumbres en Bruselas en diciembre de 2015 no supieron reconocer la hondura de su crisis existencial, ni mucho menos encontrar soluciones para el desencanto creciente de sus pueblos. La UE no se derrumbó de pronto igual que el Imperio Romano, como había sugerido un historiador, ni las hordas bárbaras ocuparon los palacios de Bruselas. Su declive se pareció más al del Sacro Imperio Romano: conservó sus tratados, ceremonias e instituciones, pero cada vez más vacíos y carentes de significado. Por eso la decisión oficial de disolver la Unión Europea en 2043 no fue sino el reconocimiento tardío de lo que ya era una realidad política”.

Si bien el mensaje no es apocalíptico, si insiste en la idea de que ninguna alianza, imperio ni comunidad ha durado eternamente. Para Garton Ash la Unión Europea está mal, pero para evitar que empeore se debe transmitir a las nuevas generaciones nuestro pasado de guerras, ocupación, Holocausto y dictaduras fascista como mejor vacuna contra *deconstrucción* europea.

En cuarto lugar, el adagio de *reconstruimos el pasado para justificar* el presente en relación con el discurso de las instituciones europeas, representa como pocos la encrucijada en la que se halla Europa: optar entre la *Europa Universal* representada por los Tratados de Roma (1957) y la *Europa unidimensional*, representada por el Tratado de Lisboa (2009). El primero, según Luuk van Middelaar¹⁴, es interpretado como una revolución copernicana tanto en la historia de Europa como en la historia de la democracia y los derechos humanos. El segundo marca un punto de inflexión: una renacionalización de Europa, un regreso a los intereses nacionales con el consiguiente impacto sobre los derechos humanos que son universales. Es decir, una lectura restringida, particularista y exclusivista de nuestros derechos como ciudadanos de un estado nación, pone fin a la experiencia europea iniciada en Roma ya que mantener esos derechos se hace en contra de aquellos de los ciudadanos de otros estados.

Pero eso no es todo, es necesario considerar el tremendo impacto de la crisis financiera iniciada en Estados Unidos en 2007 y su mutación europea a partir de 2010. Es decir, el problema, probablemente no esté sólo en la letra del Tratado sino en el *décalage* existente entre el momento en que se desarrollan las negociaciones y su contexto y la implementación de los mismos que responde a un tiempo diferentes y la tensión resulta inevitable. En muchos casos, para lograr un acuerdo hay que dejar sin resolver muchos detalles cruciales, sin embargo, esa “ambigüedad creativa” también es garantía de que la fase de implementación se complicará a medida que haya que encarar las decisiones difíciles que se vayan postergando.

¹⁴ van Middelaar (2013)

Y es, en ese contexto en el que debe comprenderse cómo la narrativa comunitaria oficial, introduce dos nuevos vocablos: “resiliencia” y “resistencia”. Tanto desde instituciones como de *think tanks* próximos, describen a la situación actual no tanto como el producto de lo que está por venir en la evolución del proceso de integración europea, sino la consecuencia de la resistencia a la misma pero también resiliencia frente a la crisis que está atravesando. Es decir, está en juego la capacidad de resistencia frente a la crisis sistémica del proceso de integración europea representado por el agotamiento del método comunitario (*método Monnet*), pero lo que ya no está tan claro es si su fracaso puede suponer también el final de los valores europeos.

Como afirmó Jean Claude Juncker¹⁵, presidente de la Comisión Europea en el último discurso del Estado de la Unión: “Colectivamente, Europa, es un lugar tenido por ejemplo de seguridad y justicia en todo el mundo. No defraudaremos esa reputación. Mostraremos nuestra resiliencia (...) somos más fuertes que los desafíos a los que nos enfrentamos. Contra todo aquello que busca dividirnos, nos uniremos más. En 2016 perseveraremos. Y triunfaremos”.

Lo que no está tan claro es en el cómo. Para Daniel Gros¹⁶, miembro de unos de los principales think tank que analizan la integración europea próximo a las posiciones oficiales, afirmaba -en un ejercicio de prospectiva de lo que podría deparar 2016 a la Unión Europea-, que “en el mundo real, las grandes declaraciones valen mucho menos que las acciones concretas. Y las acciones concretas del año que pasó -especialmente, la advertencia de que los países que no cumplan las reglas corren riesgo de quedarse afuera- sugieren que 2016 traerá más avances, aunque sean graduales, hacia una eurozona más fuerte y una auténtica unión política”. No parecen necesarios mayores comentarios

3. A modo de conclusion provisional

En definitiva, son varias las ideas -siempre desde las debidas cauteles que supone realizar este tipo consideraciones y sin olvidar que no estamos al margen de modas, corrientes o enfoques dominantes-, que en principio podemos retener sobre las narrativas del proceso de integración europea.

¹⁵ Jean Claude Juncker, *Discurso del Estado de la Unión 2015: La hora de la sinceridad, la unidad y la solidaridad* Estrasburgo, 9 de septiembre de 2015. http://europa.eu/rapid/press-release_SPEECH-15-5614_es.htm (Consultado 3 de enero de 2016)

¹⁶ Daniel Gros, es director del Center for European Policy Studies y editor de *Economie Internationale and International Finance*. Daniel Gros, “The Threat That Will Save Europe”, *PROJECT SYNDICATE*, 8/01/2016. <https://www.project-syndicate.org/commentary/eurozone-threat-of-expulsion-by-daniel-gros-2016-01>. (Consultado, 10/01/2016)

En primer lugar, el regreso de una forma de hacer historia de Europa más centrada en el conflicto, y especialmente en la dicotomía ganadores-perdedores y menos en una historia de matriz cultural que ha priorizado en las últimas décadas la diversidad como principal valor europeo. La situación generada por la cuestión de los refugiados es un buen ejemplo de ello.

Tener presente, en segundo lugar, que los historiadores no podemos conformarnos con ser unos meros *story tellers* (narradores de historias). Las visiones históricas, las narrativas, están sujetas a revisión y cambios con el tiempo, porque la historia no es una mera narración de hechos, vacía de interpretación, sino un análisis del pasado fundamentado en las pruebas disponibles.

En tercer lugar, una observación obvia, cada generación tiende a definir una nueva forma de interrogarse por su pasado que es lo que refleja ante todo la Historia del Tiempo Presente. No cambian los hechos, cambian las interpretaciones, y las interpretaciones mutan porque se modifican las preguntas. Unas preguntas que se construyen en función del presente y la naturaleza de los problemas del tiempo vivido, con el objeto de buscar en el pasado –sobre todo en el más próximo, si no la solución de los mismos si entender su naturaleza y su posible evolución-. El resultado es una nueva agenda de investigación.

Por último, no olvidar tampoco que una explicación histórica sobre la compleja interacción entre relato, narrativa y memoria en torno a Europa y el proceso de integración, exige considerar la tensión resultante entre concepciones tradicionales y nuevos problemas, y tener presente en todo momento que algunas de las lecturas más interesantes sobre la Historia del Tiempo Presente se pueden hallar en los signos de interrogación sobre símbolos, conceptos, interpretaciones y creencias que hasta hace apenas unos años se daban por supuestas. Dudas que han crecido en sintonía con la turbulencia, el conflicto y las deudas sobre nuestros propios marcos de referencia; y como consecuencia de la confusión respecto al presente y de la desorientación hacia el futuro. Preguntas que con seguridad la generación anterior no hubiera ni tan sólo, podido imaginar.

Referencias

Dülffer, Jost (2008), "The Balance of Historiography. The History of European Integration: from Integration History to the History of Integrated Europe" en Loth (2008), pp. 17-32

Ferguson, Niall (2010): "El año en que el mundo cambió de verdad", *La Vanguardia Dossier*, nº 34 (2010) pp.16-20

Fossum, John Erik y Menéndez, Agustín José (eds) (2014), *The European Union in Crises or the European Union as Crises?*, Centre for European Studies. University of Oslo, ARENA, Report, nº 2/14. Mayo 2014; 675 pp. – Consultable en red [.PDF]

Garton Ash, Timothy (2011), "El nuevo relato europeo" en: *Los hechos son subversivos. Ideas y personajes para una década sin nombre*, Barcelona, Tusquets

Gilbert, Mark (2014) "The EU crisis in historical perspective", en: Fossum & Menéndez (2014), pp. 187-210

Gillingham, John, "The end of the European Dream" (2012), en: Zimmermann & Dür (2012): pp. 19-31.

Judt, Tony (2013) *¿Una gran ilusión? Un ensayo sobre Europa*, Madrid, Taurus

Loth, Wilfried (ed.)(2008): *Experiencing Europe. 50 Years of European Construction 1957-2007*, Bruselas, Nomos

van Middelaar, Luuk (2013), *El paso hacia Europa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, pp.

Moreno Juste, Antonio (2013), "El fin del relato europeo: la crisis del proceso de integración y sus impacto sobre las narrativas europeas", *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, nº 45 (2013), pp. 607-630

Piris, Jean-Claude (2012), *The future of Europe towards a Two-Speed EU?* Cambridge University Press

Ricoeur, Paul (1993): *Ecrire l'histoire du temps présent*, Paris, CNRS Éditions

Schulz-Forberg, Hagen & Strath, Bo (2012) *The Political History of European Integrations. The hypocrisy of democracy-through-market*, Londres-Nueva York, Routledge

Siedentop, Larry (2001), *La democracia en Europa*, Madrid, Siglo XXI

Zimmermann, Hubert & Dür, Andreas (eds.)(2012) *Key Controversies in European Integration*, Basingtoke, Palgrave/Macmillan